

## **“Mi universidad fue el bosque”: una conversación con Yolanda Rodríguez**

“MY UNIVERSITY WAS THE FOREST”: A CONVERSATION WITH  
YOLANDA RODRÍGUEZ

*Rocío Zamora-Sauma*

Universidad de Costa Rica

[mariadelrocio.zamora@ucr.ac.cr](mailto:mariadelrocio.zamora@ucr.ac.cr)

<https://orcid.org/0009-0002-5669-2846>

*Felipe Barrantes Reynolds*

Universidad de Costa Rica

[felipe.barrantes@ucr.ac.cr](mailto:felipe.barrantes@ucr.ac.cr)

<https://orcid.org/0000-0003-0780-5947>



FIGURA 1. Yolanda Rodríguez, Vivero Kira, Rancho Quemado. Fotografía por Julián Torres.

En sus propias palabras, Yolanda Rodríguez es madre, emprendedora, lideresa comunitaria y la principal gestora del Grupo de Monitoreo Biológico de Rancho Quemado. Vive en esta comunidad desde 1988. Se distingue por su tenacidad, su compromiso con el bienestar colectivo y su capacidad de soñar –no solo por ella y su familia, sino también por su comunidad–. A lo largo de su vida ha enfrentado múltiples desafíos, pero siempre se ha mantenido firme en su propósito: servir, construir y aportar con esperanza y determinación a un mundo mejor. Cree profundamente en sí misma, en su fe, y en la posibilidad de generar cambios significativos.

Yolanda Rodríguez ha desarrollado un trabajo sostenido en el ámbito de la conservación comunitaria, articulando redes locales, prácticas de monitoreo participativo y acciones de educación am-

biental orientadas a la protección de la biodiversidad en territorios rurales. El Grupo de Monitoreo Biológico es una organización sin fines de lucro, respaldada por la Asociación de Desarrollo de Rancho Quemado —ubicada en la Península de Osa, en el Pacífico sur costarricense—. Su misión es fomentar la protección activa del entorno mediante el monitoreo participativo de la flora y fauna locales. A través de la educación ambiental y el involucramiento comunitario, el grupo promueve una relación de respeto y cuidado hacia los ecosistemas que sustentan la vida en la región.

Además de la defensa del chanco de monte (*Tayassu pecari*), Yolanda Rodríguez también impulsa el proyecto Kira, dedicado a la reproducción, identificación y propagación de flora. Tiene un interés por la reproducción de la flora nativa de la Península de Osa, así como de la restauración ecológica mediante procesos de reforestación comunitaria.

#### NOTA INTRODUCTORIA SOBRE LA ENTREVISTA

Esta entrevista fue registrada en el marco del proyecto *Memorias Vivas* y ha sido estructurada a partir de los registros audiovisuales efectuados el día 4 de agosto de 2024<sup>1</sup>. El encuentro se extendió durante varias horas e incluyó distintos momentos y escenarios. Inició con un intercambio en el corredor de la casa de Yolanda y luego con un recorrido por el vivero y el jardín. A partir de este material, los responsables del proyecto estuvieron a cargo de la edición, la cual se

<sup>1</sup> Este proyecto se encuentra inscrito en la Vicerrectoría de Acción Social de la Universidad de Costa Rica, Proyecto EC-640. La transcripción completa de la entrevista fue realizada por Daniela Matamoros, asistente del proyecto. La actividad contó con la participación de Felipe Barrantes Reynolds y Rocío Zamora-Sauma, responsables del proyecto; Adrián Vergara Heidke y Giselle Hidalgo, colaboradores; y Esteban Lobo Quesada, asistente del proyecto, quien se encargó del registro audiovisual. Asimismo, Julián Torres nos acompañó y colaboró con el proyecto en este encuentro.

reorganizó a partir de los contenidos en torno a núcleos temáticos, con el propósito de facilitar la comprensión del relato y resaltar las diversas dimensiones del trabajo desarrollado por Yolanda Rodríguez y el Grupo de Monitoreo Biológico de Rancho Quemado.

La entrevista se centra en el primer momento del encuentro, cuando conversamos sobre la importancia del *Tayassu pecari* y la transformación de una parte de la comunidad de Rancho Quemado, que ha pasado de la caza a la conservación de este animal. Es importante añadir que el chanco de monte es uno de los seres que habitan las tierras a lo largo de América Latina y el Caribe, por lo que es clave para la reproducción de la vida en los bosques y para sostener la vida humana y no-humana: dispersa semillas, mantiene la cadena alimenticia y sostiene equilibrios ecológicos. En este sentido, su disminución por la caza y la pérdida de su hábitat amenaza otras formas de vida que dependen de este animal.

Además, la entrevista recoge distintas temáticas: la transición de una parte de la comunidad marcada por la caza hacia prácticas de conservación, los procesos de educación ambiental y transmisión de conocimientos desde marcos intergeneracionales, las redes locales de monitoreo participativo y las formas de resistencia interespecie que se sostienen desde el cuidado frente a modelos extractivos.

Desde la perspectiva del proyecto *Memorias Vivas*, que busca documentar prácticas de memoria bioculturales en las tierras del Pacífico sur costarricense, el trabajo de Yolanda Rodríguez encarna una forma de cuidado articulada con redes de conocimientos ecológicos que, si bien dialogan con instituciones académicas, no proviene de ellas; excede sus límites, sus tiempos y formas de trabajo. Su práctica da cuenta de cómo las memorias vivas se entretejen en el cruce entre humanos, animales y plantas, y de cómo la imaginación comunitaria abre caminos para habitar el bosque desde otras formas, integrando además a las generaciones más jóvenes. Finalmente, resulta importante reconocer que las historias sociales y políticas se encuentran también articuladas a otras formas de vida, lo que nos obliga a ampliar los

límites y registros que alimentan las formas de narrarnos en la región. En este sentido, la voz de Yolanda es un registro promisorio para repensar las formas que tenemos de producir comunidad, también con otras especies.

\*\*\*

*Porque nosotros, increíblemente, siempre decimos esto,  
esta especie a nosotros nos enseñó a ser mejores seres humanos.*

YOLANDA RODRÍGUEZ

**Memorias Vivas [en adelante, MV]: Bueno, vamos a comenzar. Entonces, muchas gracias por recibirnos. Cuéntenos un poco de usted.**

**Yolanda:** Recientemente una profesora de Estados Unidos me preguntó: Doña Yolanda, ¿dónde estudió usted biología? Porque ella me dice, es que usted sabe mucho. Y yo le digo: bueno, yo no me considero ser una persona que sabe mucho. Realmente mi escuela y mi universidad fue el bosque. Desde la edad como de ocho años me interesó muchísimo aprender sobre los animales, sobre las plantas y todo lo que habitaba en los bosques, fue ese mi sitio, mi lugar de estudio, porque no tengo una carrera académica, un título que me respalde. Pero sí los años de experiencia en el bosque que lo llevan a uno a conocer muchísimo. Mi papá fue una persona que vivió siempre muy cerca de los bosques. Él transmitió a todos sus hijos ese conocimiento y para mí fue y ha sido una de las piezas fundamentales. Mi papá, el cambio que él generó en su vida después de ser un talador y un cazador, y al convertirse en el fundador del grupo de monitoreo, para mí fue algo muy sorprendente. Entonces yo decía, bueno, esto definitivamente es algo buenísimo que hay que tomar, este legado, y continuar con él y heredarlo. Así como él me heredó a mí todo ese conocimiento para poder transmitirlo, ahora se lo transmito a mis hijos y a todo lo que pueda. Realmente es algo tan lindo cuando uno se enamora de lo que está a su alrededor, automáticamente surge la facilidad o la habilidad de aprender a

identificar las plantas y aprender a identificar los árboles, aprender a identificar los insectos, los animales y a querer saber todo sobre ellos. Entonces, esa oportunidad que he tenido de estar siempre cerca del bosque también para mí ha sido sumamente valiosa y, como le digo, algo muy fuerte que me ha marcado mucho disfrutar. No solamente mirar el bosque por ser un bosque, sino disfrutarlo, conocerlo y cada vez que estoy en él me siento como que realmente estoy en mi casa, siento que soy parte de él. No sentirme fuera, sino que lo conozco, sé cómo se comporta la fauna, sé cómo se comporta la flora, entonces me siento integrada con él y creo que eso me ayuda siempre a que, cuando hay algo nuevo, más bien sentir ¡guau, qué maravilloso! Es siempre increíble y cada vez que estoy en el bosque, o que de alguna forma me relaciono más cerca con él, siempre hay cosas que me sorprenden, cosas que me enseñan más y cuando pasan días que estoy en mi casa, que no puedo ir al bosque o porque estoy fuera de mi casa en otras actividades, esa necesidad o esa sed de regresar al bosque, de estar ahí con él, de ver cómo está, cómo se siente. Entonces creo que eso sería lo que más ha marcado en mi vida.



FIGURA 2. Grupo de Monitoreo Biológico. Fotografía cortesía de Yolanda Rodríguez.

**MV: Queríamos también comenzar repasando la historia de Rancho Quemado, pero más dirigida hacia la relación con la naturaleza, con los animales. Esa transición entre la historia de la caza y de la conservación y sobre cómo se formó el Grupo de Monitoreo Biológico.**

**Yolanda:** Bueno, la comunidad de Rancho Quemado ha sido una comunidad que ha tenido un proceso de cambio muy fuerte, diría yo. No tengo toda la vida de transformación que ha vivido la comunidad, sino que yo llegué a un tiempo, creo que como importante, porque viví parte de esa experiencia de sobrevivencia que tenía en ese momento la comunidad de Rancho Quemado. Y luego, pues, se me ha permitido estar donde vemos ya una comunidad que va en proceso de cambio, positivo, no destructivo, como lo solía ser antes. Entonces, ha sido muy bonito en la realidad, como decimos nosotros acá, tener la cara de las dos monedas. Un Rancho Quemado que sufría, que luchaba contra las inclemencias de muchísimas necesidades económicas, en donde no había permiso, por decirlo así, para lo que era estudiar. Los chicos se estudiaban hasta sexto grado con muchas limitaciones y después de ahí había que quedarse hasta ahí. Había que cazar para sobrevivir, había que talar los bosques. Era parte de la cultura de la comunidad, del país y a nivel nacional, pues también la comunidad se vio involucrada durante un par de décadas en esas prácticas, hasta que surgieron ya las oportunidades de que se abrieron caminos, de que hubiese acceso a la comunidad tanto para entrar como para salir. Y poco a poco fueron surgiendo esos cambios y, pues, habiendo un camino para que hubiese ingreso, pues también entraron instituciones del gobierno que empezaron a traer como una chispa de esperanza para el pueblo. Y, pues, allá en los primeros tiempos, en los primeros años de ingreso, estas organizaciones no eran tan bien aceptadas. ¿Por qué? Porque había una práctica, había una costumbre que se hizo cultura por mucho tiempo. Entonces dejar de cazar no era tan fácil. Dejar de cortar el bosque para hacer sus casas y para vender madera a los negociantes en ese momento tampoco era tan fácil. Pero sí hubo un pequeño cambio que empezó a nacer en algunas familias y, de esa

manera, esto fue creciendo hasta que, también, los que éramos niños en ese momento, crecimos y empezamos a ver la vida de otra forma, con otra perspectiva. Y así surgieron grupos donde se empieza a ver una gran diferencia, ya no de destruir el medio ambiente, sino de ver el medio ambiente como una oportunidad de riqueza, un tesoro, el cual podíamos cuidar y el cual nos podía brindar una mejor calidad de vida. Y de esa manera fue cómo se empezó. Individualmente algunas familias empezaron a trabajar en estas áreas. Sin embargo, pasaron varios años y no fue tan fácil.

Siempre se daba mucho la migración de las familias para buscar trabajo en otras zonas y todo eso. Entonces había esa integración familiar que tampoco era tan buena. Pero luego volvieron a llegar otras organizaciones que nos hicieron ver otros caminos, abriendo otras puertas, como unir esfuerzos, trabajar en equipo, como lo fue la UCR [Universidad de Costa Rica], la UNA [Universidad Nacional], incluso hasta cierto punto el SINAC [Sistema Nacional de Áreas de Conservación] y algunas otras instituciones como el IMAS [Instituto Mixto de Ayuda Social] y el INA [Instituto Nacional de Aprendizaje]. Han capacitado y se han empoderado a muchísimas áreas de la población, de manera que ya no solamente cada quien trabajaba individualmente, sino en equipo comunitario. Y de esta manera también nació un grupo, que es el grupo que hoy en la comunidad se encarga de la protección del medio ambiente: el Grupo de Monitoreo Biológico comunitario, donde soy parte de ese grupo, por dicha. Y bueno, ahí nos mantenemos haciendo diferentes labores: educación ambiental para niños, para jóvenes y adultos, charlas educativas con los abuelos que pueden transmitirnos a nosotros todos esos conocimientos y experiencias que son invaluable. Y ya hoy no solamente en la comunidad de Rancho Quemado, sino que nos podemos desplazar a otros lugares también para realizar todas estas actividades ambientales que nosotros hemos logrado tomar y que ya por más de ocho años llevamos a cabo en la comunidad y que sabemos que se pueden replicar en muchos pueblos.

**MV: ¿Y por qué Rancho Quemado? Es decir, ¿qué es lo que tiene de particular este lugar? Yo tengo la idea, tal vez es equivocada,**

**de que la comunidad se formó alrededor de la caza porque aquí había muchos animales.**

**Yolanda:** Sí, en los inicios de la fundación de la comunidad, pero yo no estuve. Sin embargo, sí, tenemos la historia de los primeros habitantes de Rancho Quemado. Cuando ellos se establecen acá, ellos nos dicen: nosotros no teníamos que movernos, los animales llegaban al patio de su casa. Entonces, era un lugar sumamente riquísimo en fauna. Acá había manadas, bueno, grupos o manadas como nosotros les llamamos, de ciertas especies muy numerosas. Por ejemplo, un animal ícono para la comunidad Rancho Quemado, que es el chanco de monte. Ellos nos cuentan que había manadas de doscientos, hasta cuatrocientos individuos por grupo de esta especie. Que abundaba el jaguar y que habían dantas y muchísimos otros animales, ¿verdad? Que lamentablemente algunos fueron cazados y otros se tuvieron que dispersar por la tala que se causó. Y tal vez no hubiese sido tan difícil si no hubiesen sido invadidos por otras comunidades, porque lamentablemente Rancho Quemado ha sufrido, o sufrió, decimos sufrió porque ya no sucede, mucha cacería. Pero la cacería que se estaba dando exactamente no era meramente por los pobladores de Rancho Quemado, sino por habitantes que venían de otros pueblos, como de San Vito, Piedras Blancas, de Pérez Zeledón, de muchas otras localidades del país venía gente a cazar. Ya se había establecido como un tiempo de migración de estas especies porque vivían en el rancho por un tiempo, pero se iban y en ese momento no se sabía hacia dónde se iban, pero conociendo que el bosque más denso que había era entre la reserva forestal y el parque nacional Corcovado, pues teníamos por entendido que ellos migraban a Corcovado y luego regresaban a la reserva forestal, que en ese momento pues no era reserva, pero existía todo un cordón de bosque alrededor del parque y ellos migraban acá. Esos datos ya los cazadores empezaban a manejarlos y, por ende, cuando se acercaban esas fechas, llegaban al pueblo para cazar. Entonces de esa manera fueron desapareciendo muchísimas poblaciones hasta llegar a minimizar sus poblaciones y algunas eran muy difíciles de encontrar acá.

**MV: Yo quería que usted nos contara la historia sobre cómo empezaron ese proceso de defensa del Chancho de Monte, porque la historia es muy bonita.**

**Yolanda:** Bueno, lo que es el monitoreo de los Chanchos de Monte ha sido una actividad que en la realidad vino a despertar en nosotros todavía muchísimas más inquietudes de las que ya teníamos, siendo una especie que está en peligro de extinción; una especie muy perseguida por los humanos, por nosotros los humanos. Una especie que es el arquitecto de los bosques, una especie que es la presa favorita o principal del jaguar y cuando nosotros empezamos a descubrir todo esto, encontramos una razón por la cual decir no, necesitamos definitivamente hacer algo porque si esto sigue así va a desaparecer y si esta especie desaparece vamos a estar en graves peligros, ya que vivimos en una zona totalmente rural. Imagínate, desaparece el plato favorito del jaguar. ¿Quiénes creen que siguen dentro de la dieta? Van a seguir muchos animales domésticos. Entonces eso va a ser un conflicto grandísimo, ya no solamente con muchísima alteración dentro de los bosques sino que también ya iba a haber un conflicto entre humanos y jaguar. Cuando empezamos a entender y a comprender todas estas necesidades, bueno, dijimos nosotros vamos a hacer algo porque ya teníamos vasta experiencia, más de veinte años de ver cómo los masacraban desde que nosotros éramos niños. Por ejemplo, acá era tan común ver gente que pasaba con sus caballos y cuatro o seis chanchos colgando en sus cabalgaduras, en sus caballos. Verdad, para nosotros eso, para mí como niña, en ese momento fue muy impactante. Y ya pues crecimos y dijimos, bueno, pero ¿qué pasa? ¿Dónde está la organización que le corresponde proteger esto? Y no sucedía esa protección contra la especie. Entonces en el 2018 intentamos hacer algo como grupo que ya habíamos organizado, sin embargo no lo logramos. Necesitábamos algo más que en ese momento no lo entendíamos. Ya sabíamos bastante de él, pero todavía no nos habíamos enamorado definitivamente de esa especie. En el 2019 nos reunimos (como en mayo, junio) con otras ONG de la zona, y decidimos poder decir: “vamos a poner esto sobre la mesa y vamos a

realizar lo que tengamos que hacer porque no vamos a permitir que los maten más de la forma que lo hacían". Es que era algo terrible en la realidad, algo terrible vivir esa experiencia. Entonces empezamos a monitorear los bosques, hacíamos giras, tal vez de ocho o diez horas en el bosque. Ya en ese tiempo sabíamos que ellos migraban para ver si ya empezaban a acercarse a la comunidad. Y, en específico, la primer gira de una vez se encontró al primer grupo de chanchos de monte, acá bastante cerca de la comunidad. Y ese momento, que fue un 10 de agosto del 2019, nunca se nos puede olvidar, fue como la marca que nos pusieron ellos a nosotros. Y desde ese momento se empezaron a monitorear, todos los días, hasta poder brindarles la seguridad, la protección necesaria. En esos momentos tuvimos el apoyo durante un mes de OSA Conservación como para brindarnos una mano amiga y decir: estamos con ustedes. Y así surgieron los primeros patrullajes donde salíamos de día, pero de repente ya vimos que no era suficiente de día. ¿Por qué? Porque cuando esta especie se dio cuenta de que ya no escuchaban balas en el bosque, que ya no había cazadores en el bosque, que ya no había perros detrás de ellos, ellos se fueron sintiendo más confiados y empezaron a acercarse más a la comunidad. Esto nos obligó a nosotros a dedicar más tiempo a la protección de ellos, a estar monitoreándolos.

Durante este tiempo, que han sido varios años, aprendimos muchísimo de ellos. Ellos nos enseñaron a nosotros, en otras palabras, a ser más hermanables entre el mismo grupo, a crear ese vínculo familiar, que ya no nos veíamos como que usted es fulano y usted es fulana, sino que nos veíamos como una sola familia que dedicábamos nuestro tiempo, que sacrificábamos a nuestras familias, a nuestros hijos y a toda la familia que se sacrificaba por brindar esa protección. Porque nosotros, increíblemente, siempre decimos esto: esta especie a nosotros nos enseñó a ser mejores seres humanos. El tiempo que compartíamos de día y de noche con ellos, yo digo "compartíamos" porque ya no los vimos como una especie fuera de nosotros, sino como vimos que la especie se convertía como en familia nuestra también. Algo que, bueno, es una locura para muchos, pero para nosotros, eso

ha sido como el imán, como la fuerza que nos hizo enfrentar el mal tiempo, los inviernos fuertes, los veranos fuertes, el hambre, la sed, a veces hasta la angustia de saber que estaban nuestros compañeros en el bosque y no sabíamos dónde estaban, ni cómo estaban, si estaban bien o perdidos, o estaban ubicados. Por más de un año se vivió esa experiencia así, angustiada, hasta que logramos tener unos pequeños radios de comunicación con los que ya podíamos estar seguros de dónde estaban y poder ubicarlos, desplazarlos a donde ellos estaban porque no se podían mover, máximo que los que, por ejemplo, algunas veces estaba un grupo en el bosque y otros estábamos aquí abajo en la comunidad. Ya cuando tuvimos radios empezamos a generar esa comunicación, entonces nosotros veíamos gente que venía a cazar. Les informábamos por radio, pero otro grupo se desplazaba también a buscar apoyo con el SINAC para poder brindar ese apoyo, ese resguardo, tal vez para la especie, pero también para los compañeros que estaban en el bosque, porque ya se generaba un peligro. Entonces esto se vivió por mucho tiempo, de día y de noche, y los animales encontraron seguridad en el Rancho Quemado, encontraron protección, encontraron que el Rancho Quemado ya no era un lugar de peligro sino un lugar seguro, encontraron alimento y decidieron quedarse.

### **MV: Y cuéntenos, ¿qué es un Grupo de Monitoreo Biológico?**

**Yolanda:** Este grupo se compone de niños, se compone de adolescentes, se compone de jóvenes, adultos, de todas las edades tenemos gente, es un grupo integral. Este grupo se dedica a realizar, como le digo, se establecen rutas de monitoreo o rutas de caminatas, por decirlo así, porque a veces la palabra “monitoreo” no la entendemos totalmente. Pero bueno, se establecen tres rutas en la comunidad, donde una vez al mes se visitan estas áreas, estas rutas, casi que por las mismas personas, en los mismos horarios, para tener una observación de especies, bien sea de aves, bien sea la fenología de las plantas o rastreo de mamíferos, observados visualmente o con cámaras también. Entonces este grupo se dedica a eso, a hacer esas labores de monitoreo en estas tres áreas. Esas fueron como las prácticas iniciales, los primeros años de actividad. Pero conforme fue pasando el tiempo, este

grupo fue creciendo en número de personas, hubo más personas que se integraron, se enamoraron de la actividad que se realiza y también fuimos adoptando más tareas, más labores dentro de las actividades que hacemos, como la educación ambiental. Empezamos a ver que con las personas adultas no es tan fácil poder generar cambios, pero con los niños sí es una probabilidad de un alto porcentaje de cambio. Entonces, desde el 2017 empezamos a trabajar con la educación ambiental y, hasta la fecha, ya tenemos chicos que ahora son jóvenes y ya trabajan con nosotros en la parte de los monitoreos. Vale la pena mencionar que somos voluntarios. Nosotros no somos un comité o un grupo que recibe un salario o un subsidio por parte del gobierno o alguna organización nacional, ni internacional tampoco. Somos voluntarios, algo que lo hacemos porque nos nace del corazón hacerlo, de puro amor. En algunas ocasiones a este grupo se le trata como de que estamos locos, que cómo es que hacemos esto, que para qué, que por qué nos ponemos a hacer estas tareas cuando corremos riesgos de peligros tanto en la montaña como también puede ser que se dé un peligro por los cazadores, que se puede generar. Sin embargo, nosotros somos un grupo que trabajamos más en la parte emocional de la persona, tratando de entender al cazador. Buscamos el diálogo, no vamos al conflicto y al confrontamiento con las personas, sino al diálogo. Quizás, de alguna manera, algunos ya han entendido y han comprendido, pues han desistido de esa actividad, por dicha. Hemos ganado un gran porcentaje de personas en la comunidad que han permitido ese cambio y, hoy por hoy, pues también son aliados nuestros en la comunidad de conservación.

**MV: ¿Ustedes tienen identificadas las poblaciones de chanchitos?  
¿Cuántos chanchos hay?**

**Yolanda:** A bien sea cierto, lo que está fuera de Corcovado... yo no puedo hablar de lo que está fuera de Corcovado, o lo que ha estado fuera de Corcovado, porque ellos están en la reserva y regresan a Corcovado, y tienen esa conectividad con los individuos, pero en el 2019 iniciamos protegiendo un grupo, una manada, entre 40 y 50 individuos. Y para nuestra sorpresa, a finales del 2020, ya habían cerca de 200 individuos.

Para el 2021, se superaron los 300 chanchos. Estos se dividen, o sea, cuando ya una manada es muy grande, y el espacio de territorio ya no es suficiente, ellos tienen que dividirse para sobrevivir. Aparte de eso, pues por cazadores humanos o presas en el bosque.

**MV: ¿Cómo es la situación con la cacería en este momento? ¿Se disminuyó, se eliminó totalmente?**

**Yolanda:** Disminuyó, no podemos decir que se eliminó totalmente. Lamentablemente, nosotros durante el tiempo que hemos estado brindándoles protección, por algunos momentos u horas, hemos tenido que dejar espacios libres. Y, bueno, ahí los cazadores a nosotros sí nos tenían monitoreados. Entonces en esos momentos han ingresado, en alguna ocasión hirieron con machetes a algunas de las hembras; en alguna ocasión también cazaron a uno con balas. Con un arma de fuego. Y mi hijo que andaba monitoreando en ese momento, cuando él ingresa se encuentra la manada totalmente desorientada, chanchos corriendo por todo lado y él no encontraba cómo ubicar la manada porque había rastros por todos lados. Y para su sorpresa se encontró los restos de un chanco que pensábamos, él en el momento no sabía nada: ignoraba cómo un jaguar o un cazador podía dejar rastros de cacería. ¿Cómo identificar si había sido un jaguar o un cazador? Él nos llamó por radio, nos desplazamos al lugar y definitivamente ya vimos que había sido cazado, no había sido un jaguar. Eso fue como el acto de tres horas que ellos quedaron libres, solos, sin monitoreo. Eso fue en el tiempo más fuerte que teníamos que estar 24/7 con ellos. Ahora resulta ser que las manadas están desplazando a otras comunidades y tal vez, como están tan lejos, nosotros no hemos podido estar tan cerca de ellos. Se van y no nos damos cuenta. Cuando nos informan es que ya cazaron dos o tres chanchos de monte. Nos movemos, pero bueno, ya lamentablemente han cazado. Que la cacería ha desaparecido, no. Ha mermado en un 98% de como era antes, porque un grupo de 40, 70, 80 individuos bajaba al rancho, ¿qué más nos quedaba aún?

Era increíble, pero digamos que si en la mañana alguien reportaba que los chanchos habían bajado –porque sí había gente de Rancho

Quemado que colaboraba con eso, y colabora todavía, generando información a los cazadores—, tres, cuatro horas después había gente acá, cazando. Y no es gente que caza un individuo o dos individuos y se los lleva para aprovechar la carne. No, herían a toda la manada de una forma brutal hasta exterminarla. Entonces ese tipo de cacería fue el que ya disminuyó por completo y eso no se volvió a dar por dicha. Pero sí todavía tenemos ese cazador que espera el momento, la ocasión para ingresar y matar uno o dos individuos, aunque sea una vez al año, pero sí sucede.

**MV: ¿Podría explicarnos cómo fueron creando las estrategias de monitoreo? ¿Cómo fueron entiendo qué les servía o no?**

**Yolanda:** Dentro de las cosas que hace fuerte a este grupo es que la mayoría de los que estamos ahí fuimos cazadores. Entonces conocemos las estrategias, conocemos los movimientos de los animales, conocemos las estrategias de los cazadores, que ningún cazador va a venir a enseñarnos. O sea, no va a venir a engañarnos. Nosotros sí sabíamos cómo funciona un cazador y entonces nosotros íbamos adelante siempre. Por ejemplo, los animales no toman líneas rectas. Ellos hacen curvas, se mandan por unos caminos demasiado quebrados. Nosotros no lo íbamos a hacer, pero sí sabemos por décadas cuáles son los movimientos que ellos hacen. Entonces nosotros cortábamos el camino, los esperábamos en ciertos lugares, que es lo que el cazador hace normalmente para poder cazar con muchísimas más eficacia. Bueno, conociendo ese detalle, para nosotros era fácil seguir cómo rastrear, saber cuándo habían pasado por ahí. Porque, digamos, por ejemplo, nosotros hicimos patrullaje durante el día de ayer. Hoy llegamos en la mañana a retomar los rastros de estas manadas. Entonces, podíamos saber a qué horas pasaron. Lo hacemos viendo algunas plantas que se comieron, algunas semillas que mordieron, algunas raíces. A veces, en el verano, es muy difícil porque el suelo está seco, o cuando la manada gira en círculos, usted no puede saber para dónde se fue. Pero son estrategias de cazadores y esos detalles de cazadores son los que han hecho sumamente rico el monitoreo o la protección de esta especie.

Así, se cortan los caminos, nos desplazamos hacia otros sitios donde sabemos que hay agua, donde sabemos que hay X tipos de plantaciones, para ver si ellos se movieron hacia esos lugares. O simplemente, digamos, cuando estás monitoreando durante un gran tiempo, sabés si hay hembras preñadas que están próximas a parir. Ellos buscan sitios específicos, la manada busca sitios específicos; entonces nosotros íbamos a esos sitios específicos y, justamente, aunque si eran círculos para engañar al depredador o para engañar a los cazadores, a nosotros no nos engañaban, porque ya sabíamos que están por parir, van a ir a un sitio seguro. Entonces vamos a tal lugar, y ahí están. En la época muy seca, ellos van a buscar agua después de comer y escarbar, van a buscar agua; íbamos a buscar esos pequeños pozos de agua que quedan todavía humedales, que quedan dentro de los riachuelos en el bosque. Para un baqueano, un rutero, no es tan fácil de encontrar. A veces se pueden pasar dos o tres días buscando a un grupo de chanchos y no los encuentran. Nosotros sí íbamos y dos o tres horas después ya teníamos ubicada a la manada. Entonces nos decían, bueno, ¿cómo es que hacen eso? Pues, lógicamente, teníamos cazadores expertos, gente que tenía veinte años de cazar, que ahora son los protectores de estas manadas, que dan la vida por estas manadas, que creo que es uno de los fuertes del grupo.

### **MV: ¿Cuántos integrantes hay del Grupo de Monitoreo Biológico?**

**Yolanda:** En este momento hay más de diecisiete personas en el grupo, tal vez unas veinte personas. Sin embargo, activas a tiempo completo hay doce, que están siempre muy, muy, muy integradas, todos los días, todas las semanas. Las otras personas son parte del grupo, pero lastimosamente, por sus estudios o sus trabajos u horarios, no pueden participar abiertamente como lo hacemos nosotros, pero sí tenemos un grupo bastante grande. Aparte de eso, tenemos el grupo ambiental, que son los niños, son más de veinte niños que están siempre en capacitaciones, y algunos de ellos laboran acá en el vivero, ellos vienen voluntarios y, cuando tenemos algún recurso, pues también les reconocemos por su apoyo acá en el vivero. Y la comunidad en sí nos apoya muchísimo en diferentes formas, a veces informando

que hay personas extrañas que vieron ciertas cosas, que hay ciertos animales, que está pasando esto, que hay algunas serpientes peligrosas en sus casas, que si podemos buscar el apoyo para que alguien venga. Tenemos muchos aliados en la comunidad.

**MV: Yo tenía una consulta. Hace dos semanas estuvimos en San Juan con el grupo de monitoreo que estaba elaborando dos senderos. En el caso de ellos, y pensando que ellos iniciaron después de ustedes, ¿hubo alguna colaboración entre comunidades?**

**Yolanda:** Claro, claro. Eso ha sido algo muy bonito para nosotros. Y yo digo, bueno, es un logro muy grande, a pesar de que es una comunidad tan pequeña. Cuando nosotros nos damos cuenta de que los chanchos empiezan a moverse desde Rancho Quemado hacia esas comunidades, por dicha se dio la oportunidad de poder capacitar y de poder transmitirles a ellos el mensaje de empoderarse, de capacitarse y de identificarse como un grupo de monitoreo que le brindará protección a los chanchos. Ellos nos decían: no, es que cuando los chanchos vengan, ustedes vienen a cuidar aquí. Y les decimos: nosotros no somos Dios para estar en todas partes. Estamos en Rancho Quemado y con limitaciones. Lo que necesitamos es que la comunidad se empodere. Entonces, fuimos allá por el largo de seis meses a capacitarlos. En algunas giras han venido a la comunidad. Ellos han visto cómo se hacen los patrullajes, cómo es que se monitorea. Siempre la parte difícil en todo esto, y sentimos que para las comunidades como Bahía Drake, los Planes, Rincón de San Josecito, para San Juan, Banegas y todas las demás comunidades, una cosa que va a ser bastante difícil es que siempre la gente espera una retribución por hacer lo que hacen.

**MV: Bueno, qué bonito, Yolanda. Muchísimas gracias por tu tiempo. Muy valioso para nosotros.**

**Yolanda:** Con muchísimo gusto.